

Claves para la definición de un paisaje cultural

Arqueología, patrimonio, didáctica y turismo
en la cuenca del Guadalquivir

Editado por
Desiderio Vaquerizo, Ana Ruiz-Osuna
y Belén Vázquez-Navajas



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-487-4
ISBN 978-1-80327-488-1 (ePdf)

© Archaeopress and the individual authors 2023

Cover image: *Río Guadalquivir a su paso por Córdoba*, © Belén Vázquez Navajas.

Esta monografía se integra en el marco del “Proyecto Estrabón. El Patrimonio arqueológico como seña de identidad, agente de desarrollo sostenible y motor turístico. La cuenca del Guadalquivir como laboratorio”, concedido por la Junta de Andalucía con apoyo de Fondos Feder en 2021 (Ref. PYC20 RE 013 UCO). Investigador Principal: Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de
Desarrollo Regional



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

Arqueología, patrimonio y paisaje: reflexiones desde la transversalidad	1
Desiderio Vaquerizo Gil	

ARQUEOLOGÍA

El paisaje en la Antigüedad Clásica a través del mosaico romano en el Valle del Guadalquivir	15
Luz Neira Jiménez	
Gestión y difusión del patrimonio arqueológico en Écija. Evolución y perspectivas	25
Sergio García-Dils de la Vega	
Minas de agua históricas en Carmona. Inventario y patrimonialización	37
Juan Manuel Román Rodríguez	
El mundo funerario romano en la Baja Andalucía. Del registro arqueológico a su proyección social	51
Lucía Fernández Sutilo	
Los arrabales occidentales entre la sociedad cordobesa. Estado de la cuestión y propuestas de futuro	63
Elena Morales Zafra	
El Complejo Industrial de la Alianza, en Puente Genil (Córdoba). La Arqueología Industrial como recuperación de señas de identidad.....	75
Manuel Delgado Torres, David Jaén Cubero, MoniqueVetancourt León y Samuel Lahoz Morón	
El papel de las nuevas tecnologías en la investigación y difusión del patrimonio arqueológico	86
Gonzalo García Vegas	
Arqueología Virtual en el Metaverso.....	97
Juan Carlos Prieto Luna	

PAISAJES PATRIMONIALES

El patrimonio litoral onubense: evolución de sus paisajes culturales y naturales a lo largo de su historia. Claves para su interpretación y divulgación	111
Javier Bermejo Meléndez, Luis Javier Sánchez Hernando, Juan M. Campos Carrasco y Damián Ponce González	
El medio natural al servicio de los asentamientos humanos: Giribaile	128
Luis María Gutiérrez Soler y Francisco Pérez Alba	
Nuevas perspectivas para el estudio de identidades patrimoniales en el Alto Guadalquivir	140
María Alejo Armijo	
Simbiosis entre paisaje natural y cultural en la Comarca de la Sierra de Cazorla (Jaén): la arquitectura defensiva medieval	151
F. Javier Sevilla Martínez	
Los banales de Córdoba en el borde meridional de Sierra Morena	162
Francisco José Gamero Gutiérrez	
Patrimonio hidráulico en el entorno del río Guadalquivir (Córdoba). Integración en el paisaje actual y visibilización social	175
José Antonio López Fernández y Francisco Valverde Fernández	

La conservación del Patrimonio en Córdoba. Propuesta para un Mapa de Necesidades	187
Ana Ruiz Osuna	

Patrimonio cultural para el equilibrio urbano-territorial. Áreas rurales y ciudades medias en la provincia de Córdoba	200
Blanca del Espino Hidalgo	

DIDÁCTICA DEL MEDIO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

La participación del alumnado en los procesos de reconstrucción histórica. Experiencias giennenses	215
Francisco Pérez Alba y Luis María Gutiérrez Soler	

La Villa Romana de Fuente Álamo en el Aula: Arqueología, Educación y Nuevas Tecnologías	224
Samuel Lahoz Morón, David Jaén Cubero y Manuel Delgado Torres	

La educación ambiental en la formación del profesorado: Córdoba y el Guadalquivir	232
Silvia Medina Quintana	

El patrimonio cultural en los manuales escolares de Ciencias Sociales en Educación Primaria	238
Ramón Martínez Medina	

El patrimonio paisajístico andaluz en las narrativas de los niños y niñas de Educación Primaria	248
Roberto García-Morís y Patricia Suárez Álvarez	

Entender los paisajes del Guadalquivir. Recursos y mecanismos para su asimilación entre el alumnado.....	258
Covadonga Ávila Marín	

La enseñanza de la historia local en los municipios del Valle del Guadalquivir en la formación del profesorado: métodos y recursos didácticos	265
Miguel Jesús López Serrano y Rafael Guerrero Elecalde	

Historicismo y didáctica en las restauraciones del Patrimonio Histórico de Córdoba	275
Guillermo L. López Merino	

TURISMO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Volver al pasado. Origen y evolución de los viajes arqueológicos por Andalucía.....	289
Belén Vázquez Navajas	

El turismo arqueológico en el Valle del Guadalquivir: ¿Contamos con una oferta <i>online</i> de calidad?	302
Leonor M. Pérez Naranjo y Maribel Rodríguez Zapatero	

La contribución de las empresas de turismo cultural a los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los municipios andaluces	308
Maribel Rodríguez Zapatero y Leonor M. Pérez Naranjo	

La muerte como recurso turístico en el marco andaluz	315
Genoveva Dancausa Millán	

Realidad Virtual: una nueva experiencia turística y cultural.....	326
Mercedes Alonso García	

OTRAS EXPERIENCIAS

La chiesa di Santa Maria dei Greci nel centro storico di Agrigento (Sicilia, Italia) tra Archeologia, Patrimonio, Turismo e Didattica.....	341
Simona Sanzo	

Arqueología, patrimonio y paisaje: reflexiones desde la transversalidad¹

Archaeology, Heritage and Landscape: Reflections from Transversality

Desiderio Vaquerizo Gil

Grupo de Investigación *Sísifo*. Universidad de Córdoba
aa1vagid@uco.es

Hace ya bastantes años, cuando empezaron a cobrar fuerza las nuevas tendencias de la Arqueología, hubo una de estas corrientes que -con origen en la nueva Geografía Locacional desarrollada durante los años 70 del siglo pasado en Cambridge, entre otros por Hagget y Chorley (1967), quienes a su vez habían bebido de teóricos como Christaller (1966)- acabaría teniendo una cierta implantación en España, sobre todo en los por entonces Colegios Universitarios de Jaén y Teruel², y desde luego armaría mucho ruido. Hablo de la denominada Arqueología Espacial (Gillins, Hacıgüzeller y Lock 2020), que nació asumiendo los presupuestos iniciales de la Arqueología del Territorio abanderada por varios investigadores (Hodder y Orton 1976; Hodder y Clarke 1990; Clarke 1997)³, y acabaría derivando varias décadas más tarde en la Arqueología del Paisaje.

Aquellas primeras propuestas incidían en la necesidad de estudiar los asentamientos en sí mismos (nivel micro), pero también en el marco de los territorios en los que se integran (nivel macro), conscientes siempre los investigadores de que el ser humano, al instalarse sobre un entorno concreto que en parte lo condiciona, lo está también modificando (relación hombre-medio), a la vez que entra en contacto activo e interdependiente con otros asentamientos (relación hombre-hombre). Si a todo ello se le suma la perspectiva diacrónica, es

posible generar modelos de poblamiento, entender las claves que han regido ambos parámetros a lo largo del tiempo y de esa manera acercarse a los patrones de ocupación, transformación y jerarquización de esos mismos asentamientos en el ámbito del territorio estudiado.

Fue en su momento una nueva forma de hacer que, además de conceder una importancia hasta entonces inédita a la prospección arqueológica en todas sus facetas (vid. por ejemplo Ruiz Zapatero 1996), exige de un altísimo componente de interdisciplinariedad, un contacto estrecho con otras ciencias centradas en el estudio social del espacio, como la Geografía, la Antropología Social y Cultural, la Ecología o la Biología; y, desde el punto de vista metodológico, recurrir a fuentes y técnicas que parten de recursos tradicionales como la cartografía histórica y la toponimia, pero cuentan también con los más novedosos métodos de geolocalización, de prospección aérea, de fotografía y de teledetección -drones, satélites y LIDAR incluidos-.

Quedaban así fijadas de forma natural las bases de eso que más recientemente se ha dado en llamar Arqueología del Paisaje, un concepto polisémico y en constante transformación que conforma el telón de fondo sobre el que transcurre la vida.

De nuevo, los primeros atisbos teóricos surgieron en Gran Bretaña, pero esta vez no tardarían tanto en llegar a España⁴, donde dicha corriente teórico-práctica ha tenido un impacto considerable, aunque no siempre se aplique con la misma ortodoxia. Sus fundamentos son tan sencillos como sugestivos y fascinantes: el paisaje es un espacio social y simbólico que se construye culturalmente, y que de esa manera se convierte en fiel reflejo de cómo sus habitantes han intervenido en él a lo largo de la historia. Se erige así como un palimpsesto,

¹ Este trabajo se integra en el marco de los proyectos de investigación: "Ciudades romanas de la Bética. *Corpus Urbium Baeticarum II. Conventus Cordubensis* (Proyecto CVB II). Ref. UHU-1260162", auspiciado por el Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020; "De *Iulius Caesar* a los Reyes Católicos: análisis arqueológico de 1500 años de historia en la Mezquita-Catedral de Córdoba y su entorno urbano", concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación en 2020 (Ref.: PID2020-117643GB-I00), y "Proyecto Estrabón. El Patrimonio arqueológico como seña de identidad, agente de desarrollo sostenible y motor turístico. La cuenca del Guadalquivir como laboratorio", concedido por la Junta de Andalucía con apoyo de Fondos Feder en 2021 (Ref. PYC20 RE 013 UCO).

² Una de las materializaciones más importantes de esta nueva forma de hacer fue la revista *Arqueología Espacial*, activa entre 1984 y 2010 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=166>).

³ Obviamente, dadas las características de este texto, y su carácter introductorio, simplifico muchísimo.

⁴ Vid. por ejemplo <http://www.arqueologiadelpaisaje.com/>, con un repositorio bibliográfico específico. También, entre otros muchos títulos posibles, Criado 1999.

algo vivo y en permanente transformación que es a la vez testimonio material del tiempo transcurrido y la acción social en él ejercida, y una evidencia excepcional de vida.

Surgiría de esta manera, como derivación lógica, el concepto de paisaje histórico y cultural, que engloba todos aquellos aspectos que lo conforman o han intervenido en su evolución: desde su geomorfología y cubierta vegetal (patrimonio natural), pasando por sus expresiones identitarias presentes y pasadas (patrimonio cultural), hasta todas aquellas otras estrictamente materiales que han sido obra del hombre y marcan su personal idiosincrasia, a nivel individual y colectivo (patrimonio histórico y arqueológico). Todo un epítome, de posibilidades infinitas para el investigador, como demuestra la abundante bibliografía publicada al respecto⁵.

Más complicado es definir el concepto en sí de patrimonio, tan discutido como objeto de categorizaciones y también de controversia⁶. Baste señalar al respecto que nosotros lo entendemos en sentido holístico; en realidad, una simple cuestión de valor⁷ que, más allá de su monumentalidad, su excepcionalidad o su belleza, necesita como condición ineludible ser aceptado por la comunidad a la que pertenece si quiere perdurar (Pérez-Juez 2016b: 91). Percibimos en este sentido la gestión del patrimonio como una responsabilidad institucional: pública, aun cuando delegada, o mixta y participada, fórmula por cierto poco frecuente en España; y utilizamos el concepto de una manera comprensiva y globalizadora, referido fundamentalmente al patrimonio arqueológico⁸ pero sin desprestigiar el cultural en sentido amplio, que engloba el histórico, el artístico y el inmaterial -además de los conceptos de memoria, tiempo e identidad (Monzo 2008: 333)-, ni olvidar que incluso el mismo patrimonio arqueológico puede ofrecer numerosos enfoques y otras tantas categorías (Pérez-Juez 2006:15 ss.; León 2012: 338 ss.; Rausell 2014:10 ss.).

Son cuestiones que nos vienen preocupando desde hace ya tiempo, y que han ido tomando forma en diversas publicaciones (*vid.*, entre ellas, Vaquerizo 2018) y

⁵ Sirva como ejemplo muy reciente el trabajo de Prata, Cuesta-Gómez y Tente (2022), con bibliografía anterior.

⁶ La producción bibliográfica al respecto es tan ingente, que considero una verdadera temeridad intentar glosarla. Conviene, de entrada, acudir a las Cartas y Recomendaciones internacionales, entre las cuales reviste enorme interés la *Convención de Faro sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad* (Consejo de Europa, 2005), que incide en la necesidad de producir cultura a partir del patrimonio y la arqueología, y pone en el centro de la diana a la ciudadanía, las comunidades locales y el territorio.

⁷ También de emociones, propias y ajenas (Delgado y Jaén 2016: 224).

⁸ “Categoría de carácter normativo que determina los criterios de actuación y protección sobre aquellos elementos del registro arqueológico que con considerados socialmente significativos” (Quirós 2013: 20 ss.); también, Martínez y Querol (2013: 144 ss.), o Barcelona y Cisneros (2016).

proyectos, entre los que destacan los más recientes, que denominamos sinópticamente RESCATE (Vaquerizo, Ruiz y Delgado 2016)⁹ y PATTERN (Ruiz, Medina y Pérez 2020)¹⁰, desarrollados de manera consecutiva, buscando cierto *feedback* entre uno y otro. En ellos pretendimos abordar el patrimonio arqueológico -objeto principal de nuestro trabajo- en sentido integral, desde la investigación *sensu stricto* a la difusión y rentabilización del conocimiento y el tejido patrimonial exhumado¹¹; generar un espacio único de colaboración multidisciplinar, intersectorial e internacional que, a través de la investigación científica, la transferencia del conocimiento y sus respectivas aplicaciones prácticas tratara de resolver problemas y carencias coyunturales de la sociedad actual, al tiempo que abrir nuevas vías de desarrollo para la disciplina -entre otras, servir de base para nuevos proyectos de alcance e impacto internacional-; crear un modelo extrapolable a otras ciudades históricas o a cualquier otro ámbito territorial que se sustenta en un principio rector de potencialidad futura indiscutible: la divulgación de excelencia como factor capaz de retroalimentar la investigación.

Resulta a nuestro juicio perentorio diseñar una *Agenda arqueológica nacional para el siglo XXI* que debería consensuar criterios por parte de todos los agentes implicados en la disciplina sobre cuestiones tan definitorias como investigación, profesión, formación, protección, conservación y disfrute del patrimonio arqueológico, pero también, por supuesto, sobre las relaciones, no siempre fluidas, entre arqueología y sociedad (González Ruibal 2012: 113; Volpe 2015: 114; Ruiz Zapatero 2016: 62).

Partiendo de la búsqueda nunca satisfecha del conocimiento científico, nuestra línea de trabajo pretende validar claves que, sin conculcar jamás su faceta humanística, patrimonial y pedagógica, refuercen la disciplina arqueológica como fuente histórica, yacimiento de empleo y foco de iniciativas con carácter emprendedor, innovador y productivo, capaces de

⁹ RESCATE es el acrónimo de un proyecto titulado *Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible (ciudad y territorio)*, que un amplísimo grupo de investigadores de España, Alemania, Italia y Portugal desarrollamos entre 2014 y 2016 con financiación de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad (Convocatoria 2013, Modalidad 1: Proyectos de I+D+I. Ref.: HAR2013-43389-R).

¹⁰ (*Patrimonio* (A) *arqueológico*, *Nuevas* (T) *tecnologías*, (T) *urismo*, (E) *ducación* y (R) *entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*. Fue un proyecto concedido por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del ministerio de Economía y Competitividad dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (Ref. HAR2015-68059-C2-1-R), desarrollado entre 2016 y 2019.

¹¹ “... s'il n'est pas utilisé, il devient inutile e, par conséquent, finit per être abandonné ne suscitant pas d'intérêts” (Aslan, Ardemagni 2012, 127).

generar retorno económico. Nuestro objetivo último es convertir el modelo teórico en modelo práctico de cultura científica capaz de permitir una adecuada, sostenible, estratégica e integral rentabilización social del patrimonio arqueológico, con las TICs, el mundo digital y la accesibilidad como nexo de unión entre los distintos agentes implicados. Este modelo lo venimos ensayando desde hace treinta años sobre Córdoba y parte de su provincia; y, como cabe exigir, no lo hacemos solos. En el camino nos vienen acompañando investigadores de Áreas complementarias a la nuestra, imprescindibles para optimizar los resultados: básicamente, Ciencias de la Educación, Geografía, Historia y Turismo, que a todas luces completan nuestro espectro potencial y cubren bien nuestras debilidades.

De ahí al proyecto que ha generado esta monografía¹² había sólo un paso. Queríamos extender el reto a un territorio más amplio, y hacerlo desde la coherencia, la interdisciplinariedad y un claro y militante compromiso con nuestro entorno; y no se nos ocurrió para ello mejor forma que ampliar el área geográfica de nuestro trabajo a la cuenca del Guadalquivir, arteria de vida que ha sustentado desde el origen de la Humanidad el poblamiento en el sur de España, reforzados por un grupo de investigadores que ya habíamos testado en proyectos anteriores y que comparten con nosotros filosofía y puntos de vista (Ruiz, Medina y Pérez 2020).

Hablo del menor de los grandes ríos peninsulares, que los indígenas habrían llamado primero *Tartesso* (Estrabón, *Geografía* III, 2, 2)¹³ y luego *Certis*¹⁴ -nombres a los que seguirían el latino *Baetis* y posteriormente el árabe Guadalquivir, “el río grande”-, pero el más largo y de mayor caudal del sur peninsular, de importancia superior a la de cualquier otro, dado el papel determinante que desempeñó durante muchos siglos como arteria comercial y de navegación (Vaquerizo 2021)¹⁵.

¹² “Proyecto Estrabón. El Patrimonio arqueológico como seña de identidad, agente de desarrollo sostenible y motor turístico. La cuenca del Guadalquivir como laboratorio”, concedido por la Junta de Andalucía con apoyo de Fondos Feder en enero de 2021 (Ref. PYC20 RE 013 UCO), aun cuando su inicio hay que entenderlo con carácter retroactivo al 1 de julio de 2020.

¹³ Sobre la presencia del Guadalquivir en las fuentes greco-latinas, vid. Gil 2008.

¹⁴ “... *Baete amni quem incolae Certim appellant...*” (Tito Livio, *Ab Urbe condita* XXVIII, 22, 1, cfr. Melchor 2002: 322; Gil 2008: 472; Parodi y Verdugo 2017: 85-86).

¹⁵ “Desde sus orígenes el Guadalquivir ha sido un río de vida, un camino de comercio y un caudal de cultura de tal nivel que su historia no tiene parangón con ningún otro cauce fluvial europeo. Por sus aguas han navegado las bíblicas naves de Tharsis, las tartésicas que comerciaban en los confines de las Oestrímidas, aquellas que se construían en la lejana Fenicia y en los puertos helenos, las que partían de puertos cartagineses, las que durante siglos mantuvieron el imperio levantado por Roma. Remontaron sus aguas naves bizantinas, las que hicieron de la Sevilla musulmana uno de los mejores puertos de España, donde los grandes navíos pueden atracar, y como colofón a su excepcional historia, aquellas carabelas, naos y galeones que descubrieron para la cultura occidental infinitos mundos repartidos por los cinco continentes” (Fernández 2008: 255).

Para titular tan ambiciosa iniciativa escogimos el nombre del geógrafo e historiador Estrabón, que vivió en tiempos de Augusto, a caballo entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C., y llevó a cabo en su *Geografía* la descripción del territorio hispano más antigua y completa que ha llegado hasta nuestros días (García y Bellido 1993). En ella se incluyen y entremezclan diversos saberes sobre Iberia, a la vez que queda en evidencia cómo el clima, los cursos de agua, el relieve terrestre o las propias mareas repercutían en los modos de vida, creencias y costumbres de sus habitantes, entendido ya de forma pionera el territorio como un espacio ocupado y transformado por el hombre, en una patente y estrecha relación entre paisaje e historia.

En tiempos tan inciertos como los que actualmente vivimos estamos necesitados de soluciones innovadoras que, con base en la investigación de excelencia y el desarrollo tecnológico, permitan ensayar fórmulas alternativas y transversales de abordar el pasado; y, entre ellas, la arqueología se alza como el legado común capaz de enriquecer la oferta patrimonial -cultural y natural- de nuestras ciudades y pueblos (incluidos, como es lógico, sus respectivos territorios) y convertirse en factor de dinamización y motor socioeconómico, especialmente en aquéllas que carecen de un tejido industrial sólido, multiplicando sus atractivos y su proyección en el mundo.

Desde la perspectiva histórica que dicha ciencia nos proporciona, y teniendo en cuenta las limitaciones temporales del proyecto en cuestión, hemos querido llevar a cabo un análisis del patrimonio cultural y natural de una amplia zona de Andalucía regida por el Guadalquivir, pero con características morfológicas muy diferentes: la Sierra de Jaén; la Vega de Córdoba; la Campiña de Sevilla y el Litoral de Huelva, combinando en nuestro enfoque los conceptos ya indicados de Patrimonio, Historia y Geografía, que entendemos claves determinantes de nuestra identidad y motores potenciales de un turismo alternativo, sostenible y menos estacional.

Al abordar su *Geografía*, el objetivo último del historiador y geógrafo grecorromano Estrabón fue poner al alcance de los dirigentes del Imperio Romano una obra de fácil comprensión que incorporara los conocimientos adquiridos hasta la fecha por la ciencia geográfica para mejorar el gobierno y la administración de los territorios controlados por Roma. Pues bien, siguiendo su estela, nuestro proyecto tiene como finalidad principal crear, a través de experiencias científicas y actividades educativas desarrolladas en algunos enclaves arqueológicos concretos de la cuenca del Guadalquivir, herramientas útiles, innovadoras y estratégicas -de acceso abierto en la web del proyecto (www.proyectoestrabon.com)- que permitan a las administraciones públicas, las industrias culturales

y la ciudadanía en general gestionar en las mejores condiciones posibles y de forma óptima, íntegra y sostenible el patrimonio arqueológico andaluz, que es recurso histórico y cultural susceptible además de convertirse en reclamo turístico de calidad a nivel regional, nacional e internacional. Pretendemos así, a través de la investigación científica, con base en las Nuevas Tecnologías y desde una firme vocación de servicio público, pasar de la simple Transferencia de Conocimiento a la configuración de un Ecosistema Inteligente.

Tratamos también con nuestra labor -huelga decirlo- de contribuir a la educación patrimonial colectiva, por cuando consideramos que, sin ella, la sociedad acaba siempre, antes o después, dejando desaparecer la herencia patrimonial recibida. “*Sólo a partir de la Educación Patrimonial los ciudadanos se sentirán más identificados con los distintos elementos que componen su pasado y su presente, y de esta manera se asegura la transmisión cultural para el futuro... El patrimonio es la relación entre bienes y personas... Sólo de conocimiento surge la identificación, y de ésta la necesidad de protección y conservación*” (Hernández Perelló 2012: 70-71).

De acuerdo con tales premisas, fieles a nuestro punto de partida conceptual y teniendo siempre en cuenta el perfil de los investigadores y las instituciones que participan en el proyecto (y más en concreto en esta monografía), hemos organizado nuestro trabajo en cinco grandes bloques: Arqueología, Paisajes Patrimoniales, Didáctica del Medio Histórico y Natural, y Turismo, incorporando de paso alguna otra experiencia que por estar desarrollándose en el marco de nuestro Grupo de Investigación nos ha parecido especialmente interesante. Todo ello, con el hilo conductor de las Nuevas Tecnologías, clave de bóveda sobre las que hoy apoyan una parte importante de nuestras actividades.

El patrimonio arqueológico, emergente -edificios históricos, susceptibles de lecturas estratigráficas (Azkárate 2013)- o subyacente -eso que genéricamente denominamos “*archivos del suelo*” (Carandini 1997)- es, por ley, un bien de propiedad pública en España. Quienes nos dedicamos a él, al margen de que lo hagamos desde una Administración o desde la empresa privada del tipo y alcance que sea, trabajamos, pues, sobre un legado colectivo que, ya adopte forma material -tejido patrimonial- o inmaterial -conocimiento-, ha de ser innegociablemente reintegrado a la sociedad a la que pertenece para que pueda disfrutarlo como parte determinante de su herencia espiritual -pesada a veces, pero siempre ennoblecedora y prestigiante-, lo usufructúe desde los puntos de vista cultural e ideológico como la seña de identidad que en último término es (Criado 2011), lo conserve y lo potencie, y también lo rentabilice.

Con independencia de tendencias o de modas, si algo caracteriza a la disciplina arqueológica es que se trata de una ciencia histórica y social, con un elevadísimo componente patrimonial y una responsabilidad sin límites a la hora de reintegrar al conjunto de la ciudadanía las conclusiones del trabajo diario en todas sus facetas y el poder último sobre su pasado; una ciencia que quienes nos dedicamos a ella tenemos la obligación moral de adaptar progresiva e ineludiblemente a todos los niveles y los intereses de una sociedad cada vez más culta, crítica y consciente de sus derechos.

Desde el Grupo de Investigación que dirijo (*Sísifo*, PAIDI HUM-236) entendimos estas premisas desde hace tiempo -en realidad, mucho antes de que dichos temas proliferaran como hoy lo hacen-, inicialmente como aspecto complementario de la investigación pura y dura. Eran los tiempos del boom inmobiliario -las licencias de obras pasaron en España de 225.000 en 1990 a 737.000 en 2007; las excavaciones arqueológicas, de 2300 en 2001 a 5819 en 2007¹⁶- y no dábamos abasto con las intervenciones de campo, sin casi tiempo para la publicación de resultados, que no obstante en nuestro caso nutrieron con fuerza tres series periódicas: *Anales de Arqueología Cordobesa*, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, y *Monografías de Arqueología Cordobesa*, sin duda el mejor testimonio del esfuerzo realizado.

A partir de 2011, cuando tras la crisis las cosas empezaron a serenarse un tanto (me refiero a los movimientos masivos de tierra), la divulgación científica pasó a ocupar un lugar de honor en nuestro proyecto urbano, con un protagonismo calculado y perfectamente intelectualizado, de la mano de la investigación y en línea con las últimas recomendaciones al respecto de las Cartas internacionales sobre patrimonio, caso por ejemplo de la ya citada *Convención de Faro sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad* de 2005 (Volpe 2016: 29 ss.) o del *Programa europeo sobre el Hombre y la Biosfera (AaB)*¹⁷ (Pérez-Juez 2016a: 321). Todo ello tomó forma en el proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos*, una apuesta de transferencia activa del conocimiento que poco a poco fue calando en la sociedad cordobesa y genera un día sí y otro también émulo en la empresa, las Administraciones y otras Universidades, en lo que podríamos entender como testimonio evidente de nuestro nivel de acierto.

Obviamente, para que el problema de fondo de la arqueología en Córdoba empezara a ver la luz en sus amplísimas, y no siempre edificantes, dimensiones, haría falta mucho más que un humilde proyecto universitario, por más respaldo que haya podido tener de instituciones nacionales e incluso internacionales.

¹⁶ Pain 2012, citando datos de E. Parga-Dans.

¹⁷ UNESCO, Programa Hombre y Biosfera www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/biosphere-reserves/europe-north-america/spain/

La arqueología es una disciplina social, y como tal necesita del concurso de todos, incluidos la ciudadanía, el tejido empresarial y los medios de comunicación, que por fortuna nos otorgan cada vez mejor trato, corrigen progresivamente determinados sesgos erróneos del pasado, y se erigen día a día en escaparate privilegiado de la labor que realizamos, de la misión que nos hemos impuesto. De ahí que nos nutramos de los más variados frentes, en un ejemplo militante de unión de sinergias que pretende servir de laboratorio de pruebas, probeta de ensayo capaz de demostrar su viabilidad incontestable a quien corresponda.

Vía importante de futuro para esa misma arqueología, académica y comercial, son, precisamente, sus facetas más patrimoniales, ambientales y de investigación, centradas en la catalogación, el estudio de los paisajes culturales antiguos, las cautelas, las reservas y las integraciones arqueológicas en el medio (Martínez y Querol 2013: 175; Orejas y Ruiz del Árbol 2013); paisajes que, como antes avanzaba, constituyen el escenario en el que el ser humano ha desarrollado su vida, y son resultado de su intervención en ellos a lo largo del tiempo. De ahí la necesidad de convertirlos en clave ineludible a la hora de plantear cualquier proyecto patrimonial o arqueológico que se precie, para entender en su plena dimensión los componentes cultural y social que subyacen en la conformación de los mismos.

Por su parte, el turismo arqueológico pretende en esencia convertir el patrimonio -ese legado heredado que es a la vez derecho de todos los ciudadanos, exigencia, deber y responsabilidad compartida (Andreu y García 2012: 39)- en un factor de recreación estética, intelectual, simbólica e identitaria (Cuozzo y Guidi 2013; Volpe y De Felice 2014: 413). También, al tiempo, de reivindicación y valorización de los bienes patrimoniales del territorio, de memoria social (Volpe 2015: 38), de conciencia y participación ciudadana, de respeto y educación, entendida esta última como la transmisión de valores, conocimientos, obras y logros del pasado, y, por supuesto, de dinamización económica. Un pasado que es obligado conservar, transmitir y, por qué no, utilizar como base privilegiada para nuevas conquistas culturales y sociales (Badia 2009: 24), yacimiento importante de empleo y fuente indudable de riqueza. Y es que esta forma de hacer apoya en un argumento de peso no siempre tan efectivo desde el punto de vista de la construcción cultural como de un análisis superficial podría derivarse: la sostenibilidad, la rentabilidad social y el retorno económico, bien contrastados (Pérez-Juez 2006: 281 ss.; González Marcén 2010: 3 ss.).

Finalmente, el turismo arqueológico puede -y debe- complementar el resto de la oferta patrimonial por su carácter no estacional y su directa relación con el paisaje y la naturaleza (más marcada aún en ambiente

rural), a la vez que contribuir a la “*visión holística que reclama el turista cultural del siglo XXI*” (Pulido 2008: 325; Orejas y Ruiz del Árbol 2013, 228 ss.). Con frecuencia, se vincula con ciudades o grandes yacimientos, pero lo cierto es que engloba también el paisaje en el que ambos se insertan, así como los numerosos elementos que lo conforman, muchos de ellos resultado material de acciones antrópicas (calzadas, embalses, minas, puentes, villas, etc.). Andalucía es, en este sentido, uno de los territorios españoles y europeos más ricos en cuanto a patrimonio histórico y natural, y por consiguiente a paisajes históricos y culturales se refiere. Su diversidad geográfica la ha convertido en cuna de civilizaciones, heredera hoy de pleno derecho del paso y la fusión de todas ellas. En su solar se dan, por tanto, las condiciones óptimas para potenciar iniciativas de arqueoturismo, una experiencia que debe ir más allá de la simple visita a un museo o a un conjunto arqueológico y convertirse en un paquete integral que incluya otra serie de beneficios, como el disfrute del territorio y de otras muchas expresiones patrimoniales.

Ya lo avanzaba antes: vivimos tiempos difíciles, en los que necesitamos más que nunca buscar soluciones en nuestras propias raíces, nuestros orígenes, nuestra cultura, pero también en nosotros mismos; abanderar los procesos creativos que generen, fomenten y desarrollen proyectos transversales de los que toda la sociedad pueda obtener una rentabilidad, ya sea económica, educativa, experiencial o lúdica, y en cualquier estación del año (una ventaja inherente al propio patrimonio que aventaja al tradicional turismo de costa ligado a los conceptos de sol y playa).

En este contexto, consideramos prioritario e ineludible que los responsables de la investigación científica en el campo de la arqueología, en especial universidades y grupos de investigación, habitualmente encorsetados en los estrechos márgenes académicos y bastante distanciados como consecuencia de la realidad y las necesidades cotidianas del rico legado arqueológico andaluz, urbano y rural, promuevan y emprendan actuaciones que contribuyan no sólo a la investigación, conservación y sostenimiento del mismo a corto plazo, sino también, con una perspectiva temporal más ambiciosa, a su conversión en un factor de reactivación económica y cultural que genere progreso y bienestar social.

Con tales premisas, y desde una perspectiva multidisciplinar e inter-territorial, el Proyecto Estrabón pretende, en síntesis, indagar en posibles modelos. Al igual que Estrabón presentara la geografía -física y humana- como un instrumento útil para aprovechar y gestionar los recursos de una determinada región, nuestro proyecto pretende emplear de forma sostenible los vestigios materiales e inmateriales de los paisajes históricos generados en torno al Valle Medio

del Guadalquivir para dinamizar las economías locales, generar empleo de calidad y afianzar el sentimiento de identidad individual y colectiva; a la vez que, desde un punto de vista más pragmático, como ya antes avancé, generamos herramientas de trabajo multidisciplinares, innovadoras y rentables, en abierto y de servicio público.

En todo ello, como es fácil comprender, desempeñan un papel fundamental la didáctica y también las nuevas tecnologías, que permiten gestionar volúmenes ingentes de información y transformarla en nuevos lenguajes capaces de cubrir las expectativas de todo el arco social. Revolución tecnológica; agenda, ecosistema, alfabetización e inclusión digitales; producción multimedia; *Web 5.0*; *media revolution*; *Digital Humanities*; movimiento *open*; *e-learning*; *lifelong learning*; *social network*; inmersión virtual; comunidades de intereses; democratización del conocimiento; inteligencia colectiva; libre circulación de datos; metaverso..., son términos que forman parte ya de nuestro día a día cotidiano -en particular de los más jóvenes; también de los políticos-, y que darán, sin duda, mucho de qué hablar en los próximos años incluido el campo de la didáctica, entendida siempre como la construcción de conocimientos (Lasheras y Hernández 2005: 134; Volpe 2015: 71 ss.; Grande 2016)¹⁸.

Las nuevas tecnologías ofrecen, de hecho, a nuestra disciplina posibilidades extraordinarias para el almacenamiento de la información generada, la catalogación de bienes muebles e inmuebles, su adecuada gestión y su puesta al servicio, conforme a los criterios que se establezcan, del resto de la comunidad científica y del conjunto de la sociedad. Y otro tanto ocurre con el uso de softwares y programas informáticos de última generación, escáneres, fotogrametrías e impresoras tridimensionales y de alta definición, recreaciones y animaciones virtuales, aplicaciones fijas y móviles, drones y geolocalizadores, modelos digitales del terreno o de las estructuras que nos interesan, realidad aumentada, *videomapping*...¹⁹; además de grandes repositorios bibliográficos, gráficos y de información documental -Sistemas de Información Geográfica-, que posibilitan el acceso directo a la misma incluso a miles de kilómetros de distancia.

Son instrumentos de enorme potencial, tanto en lo que se refiere al estudio como a la interpretación, la

¹⁸ Por el momento, persiguen “la construcción de prototipos de aprendizaje autodirigido y la posible implementación de un modelo educativo desde los márgenes de la educación formal...; escenarios reticulares o espirales, donde el discurso se produce a partir de una interconexión coparticipativa...-por cuanto- las universidades y los centros de investigación ya no son los únicos productores, administradores y difusores de conocimiento y cultura” (González Reyero 2015: 47-49); premisas que producen de entrada un estremecimiento por los mil riesgos que implican...

¹⁹ Hay quien habla ya de la Virtualización del Patrimonio como una disciplina científica (Menéndez, Guerra y Montero 2015: 55).

difusión, la conservación, la musealización y la puesta en valor del patrimonio arqueológico como fuente de conocimiento, al tiempo que recurso educativo, cultural y económico. Se refuerza así el carácter innovador, multidisciplinar y transversal de la ciencia arqueológica y su componente patrimonial (Vizcaíno 2015: 194); se explica que muchos profesionales de la misma hayan creado empresas especializadas; se entiende que sean ya técnicas imprescindibles en cualquier proyecto de arqueología integral, concebida a la vez como yacimiento de empleo.

La comunidad investigadora es cada vez más consciente de que la difusión del conocimiento y su transferencia a la sociedad constituye el paso último e ineludible de todo trabajo arqueológico o patrimonial; de que quizás porque resulta realmente difícil asignar *valor de mercado* al saber transferido, hemos de poner el acento de manera prioritaria en su *utilidad social* (Castro Martínez *et alii* 2008: 631-632). De ahí que tras la crisis, verdaderamente traumática, de 2008 (Vaquerizo 2018), muchos profesionales de la Arqueología derivaran hacia la didáctica, de la mano frecuentemente de la musealización de yacimientos arqueológicos, de reconstrucciones *in situ*²⁰, de tematización o de recreaciones históricas en todas sus variedades.

Estas últimas representan una de las tendencias más en boga, polémicas, con frecuencia discutibles y en ocasiones altamente arriesgadas de la nueva socialización de la arqueología no siempre bien entendida (Pérez-Juez 2006: 246 ss.); en parte porque no son, bajo ningún punto de vista, un fenómeno inocuo, sino narrativas históricas fuertemente conectadas “*con cuestiones políticas de inclusión y exclusión identitaria, gobernabilidad, y la organización activa del poder*”, muy relacionadas por tanto con la territorialización política del mapa de España (Alonso y González 2013: 325). Por eso, su finalidad última debe ser siempre la de explicar con asepsia y sin prejuicios establecidos, la de proponer desde la experimentalidad interpretaciones al alcance del público, diferenciando siempre entre lo ya contrastado y las hipótesis, legítimas pero provisionales.

No hay que olvidar, en este sentido, al profesorado de Primaria y de Secundaria, que “*posee los conocimientos y las capacidades formativas necesarias para traducir a un lenguaje más legible, más pedagógico, el resultado de las intervenciones patrimoniales que se llevan a cabo para recuperar y conservar el patrimonio cultural*” (Fuentes 2012: 26), y que por consiguiente desempeña un papel trascendente en la educación patrimonial. De ahí su papel destacado en nuestro proyecto.

²⁰ Que en opinión de algunos cumplen objetivos conservacionistas, científicos, didácticos, sociológicos y de creación de riqueza a través del turismo cultural (Santacana y Masriera 2012: 118 ss.).

Desde que la arqueología pasó a ocupar un papel importante en los planes de estudio de la macroárea de Humanidades en España, la Universidad se preocupó de hacer lo que durante mucho tiempo se llamó extensión universitaria; es decir, ofrecer a la sociedad los resultados de sus investigaciones y los avances conseguidos en forma de cursos, seminarios o jornadas, de éxito desigual. Durante mucho tiempo nuestros principales clientes fueron los propios estudiantes, necesitados de créditos o de formación complementaria para poder profundizar en el campo de la arqueología y en más de un caso terminar dedicándose a ella, eruditos o interesados locales, desocupados, algunas amas de casa y un número variable de pensionistas. Poco a poco, sin embargo, hemos ido comprendiendo que una ciudadanía responsable, formada y crítica es nuestra principal aliada, que de su correcta *alfabetización científica*, de su educación y concienciación depende en buena medida la consideración pública de nuestra disciplina (Almansa 2011: 102)²¹, que si conseguimos su comprensión y su apoyo tendremos medio camino recorrido; todo un salto cualitativo, de alcance real indeterminado, cuyas repercusiones últimas habrán de ser valoradas en los próximos años.

Esta certidumbre está poco a poco poniendo fin a la desconexión estructural entre investigación y divulgación/educación, sin que necesariamente ambas tengan que ser llevadas a la práctica por las mismas personas, pues el objetivo último de la divulgación es favorecer el disfrute del patrimonio desde la comprensión, no la formación en competencias (Lasheras y Hernández 2005: 134). Se percibe así un interés cada vez mayor por la didáctica de la arqueología, cuya finalidad última es “*cautivar, emocionar, acercar al ciudadano al método científico, mostrar los límites del conocimiento*” (Santacana 2012: 142); un campo más de trabajo junto a docencia, investigación y gestión, que *piano piano* va cobrando relevancia en el mundo universitario, y que ha de ser adaptado a los diferentes niveles educativos de la sociedad o del público potencial y a una lógica y necesaria multiplicidad de formatos a fin de llegar al espectro más amplio posible de público, de que los mensajes sean comprendidos, asumidos e incorporados; procurando aunar en una acción conjunta a todos los agentes implicados. De ahí la necesidad de colaborar con investigadores de otras

²¹ Conviene, en cualquier caso, ser cautos al respecto, pues “*frecuentemente se comete un error de simplificación cuando se presenta este proceso como una cadena de secuencia automática: transmisión de información-comprensión del pasado-valoración del patrimonio arqueológico. Ni la divulgación de los resultados de la investigación arqueológica implica necesariamente que se comprendan las interpretaciones ... sobre el pasado, ni mucho menos que esa eventual comprensión se transforme directamente en valoración por parte de las personas ajenas a la investigación y la gestión patrimonial*” (González Marcén 2010: 3). Este cortocircuito afecta especialmente a los estudiantes, que por regla general durante su formación consumen arqueología obligados, y al terminar aquélla no vuelven a pisar jamás un museo o un yacimiento, ni a asistir a una conferencia

Áreas especializados en estos temas, que pueden sin duda mostrarnos el camino.

Tales iniciativas se vienen desarrollando estos últimos años en España tanto desde entornos formales como no formales (Vaquerizo 2018: 227 ss.), de la mano de un amplio repertorio de iniciativas, entre las cuales visitas convencionales o teatralizadas, talleres, exposiciones, documentales, *videomapping*, videojuegos, excavaciones simuladas o las ya mencionadas recreaciones históricas. Sirva como ejemplo destacado el Aula de Formación Permanente en Arqueología creada en uno de los patios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba por nuestro Grupo de Investigación en el marco del proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos* (Ruiz y Vázquez 2017; www.arqueologiasomostodos.es). ¿Y cómo no recordar las experiencias didácticas que surgieron de la colaboración interdisciplinar en el marco de nuestro proyecto PATTERN? (Ruiz, Medina, Pérez 2020). Los cuadernos didácticos *Lidia Nona, una niña de la Córdoba romana* y *Las aventuras de Alí en la Córdoba islámica* siguen siendo un ejemplo no superado de la enorme potencialidad que comporta esta línea de trabajo conjunto (www.arqueocordoba.com).

Sería injusto, por fin, no destacar en este sentido las numerosas actividades que sobre educación patrimonial se vienen realizando desde la empresa privada, los colectivos ciudadanos y, más particularmente, los centros de Enseñanza Primaria y Secundaria, con el precedente remoto de la Institución Libre de Enseñanza y su concepto, que comparto, de la educación como el único medio capaz de transformar realmente a la sociedad (Hernández 2012). El rol de las mismas como propiciadoras de interés y sentido de la responsabilidad individual y colectiva sobre la herencia patrimonial que recibirán los más jóvenes, pero que hemos de conservar y acrecentar entre todos, se perfila así absolutamente determinante²².

En definitiva, quienes integramos este proyecto compartimos una idea común: es preciso transmitir la información patrimonial a la sociedad en términos que ella entienda, a cada uno según su nivel y en formatos variados y constantemente renovados para que ganen en atractivo y efectividad. Sólo si el ciudadano comienza a percibir la arqueología como recurso y consigue disfrutar de ella como elemento de recreación cultural, factor de empleo y de reactivación económica, esas “*pedras*” que tan presentes están en nuestra cotidianeidad, y que no siempre han “*hablado*” como debieran (Vaquerizo 2018), dejarán de ser el problema

²² La relación de títulos referidos a experiencias didácticas en la escuela es casi interminable. Algunos títulos relativamente recientes: Gil *et al.* 1996; Fuentes 2012; Carretero *et al.* 2012; Polo y Salinero 2017; Bardavio y Mañé 2017; Ábalos *et al.* 2017; Muntalt *et al.* 2017; Castillo 2017; Ruiz, Medina y Pérez 2020. Otros, se pueden consultar en estas mismas páginas.

que hoy representan, para convertirse justo en lo contrario. Dicho de otra manera: no existe identidad sin conocimiento, y el conocimiento necesita siempre de una acción educativa²³ que, además de valores simbólicos, transmita conceptos espaciales claros a fin de no perder en ningún momento las referencias contextuales y, como consecuencia de todo ello, genere actitudes; bien entendido que el patrimonio es “*un lugar público de nadie y de todos, pero a la vez propio*” (Gómez 2012: 20). Y en ese concepto de patrimonio incluimos, como ya aclaré más arriba, todas las expresiones propias del acervo cultural del territorio ocupado, naturales, materiales e inmateriales, que conforman el legado colectivo de las poblaciones que lo habitan y definen sus señas de identidad. Son los que hemos llamado paisajes históricos y/o culturales, materialización de la historia acumulada y escenario de vida, que continúan en perpetua transformación. De ahí su importancia.

Ofrecemos, pues, una monografía transversal, multidisciplinar e innovadora, que incorpora además cierta vocación de pionera. No son éstos temas que merezcan la bendición de una parte importante y significativa de la Academia, más preocupada de sus propios currículos que de atender a la vocación de servicio público que, a juicio nuestro, va indisolublemente unida a la Universidad como concepto. Son, en consecuencia, los primeros tanteos, que deberemos ir puliendo y mejorando en futuras iniciativas, y que necesitan de tiempo para madurar.

Por el momento, nos conformamos con abrir una línea de trabajo, que habrá de ser continuada, perfeccionada y engrandecida en su caso por los más jóvenes. A ellos les corresponde consolidar la idea de una Universidad comprometida con el entorno que, más allá del propio ombligo, tenga siempre bien presente que se debe a la sociedad que la nutre y la sostiene. Todo un requerimiento de futuro, del que experiencias como la que aquí glosamos, y productos como el que ahora presentamos, sirven simplemente como cimientos.

De acuerdo con todo ello, y supuesta la heterogeneidad de los trabajos, hemos seguido un doble criterio a la hora de organizar el índice: la temática de cada uno de los bloques definidos en el proyecto (arqueología, paisajes patrimoniales, didáctica del medio histórico y natural, turismo histórico-arqueológico y otras experiencias), que como es lógico rige, y una cuestión de tipo cronológico: dado que el Guadalquivir es el hilo conductor del territorio analizado, pensamos inicialmente partir de la provincia de Jaén, seguir por la de Córdoba, en tercer lugar por la de Sevilla, y finalmente por la de Huelva, en coherencia con el fluir del propio río y el carácter atlántico de esta última. Sin

embargo, intuimos que dicha opción podría transmitir en algunos momentos la sensación de cierto desorden -en particular, para los lectores de otras nacionalidades-, y finalmente nos hemos decantado en la medida de lo posible, porque no siempre es fácil dado el carácter transversal de algunas contribuciones, por aplicar un estricto principio diacrónico.

Dicho esto, no puedo terminar sin dejar clara una premisa de gran trascendencia; aun cuando esta introducción la firmo de manera individual, la monografía en su conjunto la editan conmigo las Dras. Ana Ruiz Osuna y Belén Vázquez Navajas, sin cuyo concurso, profesionalidad y buen hacer habría sido imposible llevar a buen término el proyecto. A ellas pertenecen también algunas de las ideas expresadas en estas líneas introductorias, por lo que quiero darles las gracias, sincera y efusivamente; agradecimiento que es de justicia hacer extensivo a las instituciones que nos han acompañado en la aventura (es el caso del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, o del Conjunto Arqueológico Villa Romana de Fuente Álamo, en Puente Genil, Córdoba); al resto de compañeros e investigadores, que han sabido en todo momento responder a nuestros impulsos a pesar de las premuras y la mucha sobrecarga; al personal de apoyo que nos ha sostenido en el envite (entre el que conviene resaltar a Elena Morales, María Alejo y Guillermo López); a la OTRI de la Universidad de Córdoba, ejemplo siempre de eficiencia y empatía; a la Junta de Andalucía y Fondos Feder, por haber considerado nuestro proyecto merecedor de tan importante apoyo económico; y, por supuesto, a la editorial Archaeopress, que acogió con los brazos abiertos esta monografía a pesar de su planteamiento un tanto heterodoxo.

Han sido, por tanto, muchas las administraciones y organismos que nos han respaldado en el recorrido un tanto frenético que hoy se concreta en estas páginas; muchos los investigadores y técnicos implicados; infinitas las voluntades e impagables los apoyos. De ellos son los méritos; nuestros los posibles errores o deficiencias que puedan detectarse. Pero la ciencia también es corazón, sobre todo cuando, más allá de sus objetivos propiamente eruditos, se trata de revertirla a la sociedad como concepto, a la ciudadanía como público potencial y a los niños como destinatarios últimos; y nosotros hemos puesto el nuestro en ello sin regatear tiempo ni esfuerzos. Ojalá el resultado merezca la pena.

Córdoba, 31 de julio de 2022

Bibliografía citada en el texto

ÁBALOS AGUILAR, H. *et al.* (2017): “Lo hice y lo aprendí: propuestas para una didáctica experiencial de la arqueología”, *Revista Otarq*, 2, pp. 379-398.

²³ “Educación en el patrimonio y patrimonializar en la educación”, en afortunada expresión de O. Fontal.

- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (Ed.) (2011): *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid).
- ALONSO GONZÁLEZ, P.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2013): “Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVIII.2, pp. 305-330.
- ANDREU PINTADO, J.; GARCÍA LÓPEZ, J. F. (2012): “La ciudad romana de Los Bañales. Arqueología al servicio de la investigación, la formación y el desarrollo rural: el proyecto de la Fundación Uncastillo”, *Glyfos*, 1, pp. 31-55.
- ASLAN, Z.; ARDEMAGNI, M. (2012): “Sensibilisation, Communication et Partage des Décisions: Comment impliquer la société civile dans la conservation du patrimoine. Le guide de l’ICCROM «Initier les jeunes à la gestion et à la protection des sites du patrimoine dans les pays arabes»”, *Treballs d’Arqueologia*, 18, pp. 125-132.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. (2013): “La construcción y lo construido. Arqueología de la arquitectura”, en QUIRÓS CASTILLO, J. A.: *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Editorial Akal, Madrid, pp. 271-298.
- BADIA, J. (2009): “Patrimoni, identitat e ciutadania”, *Treballs d’Arqueologia*, 15, pp. 21-27.
- BARCELONA LLOP, J. y CISNEROS CUNCHILLOS, M. (2016): *Vestigios y palabras. Arqueología y derecho del patrimonio arqueológico*, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- BARDAVIO NOVI, A. y MAÑÉ OROZCO, S. (2017): “La Arqueología en la enseñanza obligatoria. El ejemplo del Campo de Aprendizaje de La Noguera”, *Revista Otarq*, 2, pp. 331-345.
- BROGIOLO, G.P. (2014): “Comunicare l’archeologia in una economia sostenibile”, *PCA (European Journal of Post-Classical Archaeologies)*, 4, pp. 331-342.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona.
- CARRETERO, L. et al. (2012): “El patrimonio industrial de Valladolid en las aulas de Secundaria: un gran desconocido. La Azucarera de Santa Victoria”, en FONTAL MERILLAS, O.; BALLESTEROS VALLADARES, P. y DOMINGO FOMINAYA, M. (Coords.): *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp. 44-50.
- CASTILLO LOZANO, J. A. (2017): “La importancia de la arqueología en las aulas: la recreación de una excavación arqueológica como actividad innovadora en la educación del alumnado de la E.S.O.”, *Revista Otarq*, 2, pp. 411-428.
- CASTRO MARTÍNEZ, E. et al. (2008): “La transferencia de conocimientos desde las Humanidades: posibilidades y características”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CXXXIV 732, pp. 619-636.
- CHRISTALLER, W. (1966): *Central Places in Southern Germany*, Englewood Cliffs, New Jersey.
- CHORLEY, R. J.; HAGGETT, P. (Eds.) (1967): *Models in geography*, Methuen, London.
- CLARKE, D. O. (1997): *Arqueología Analítica*, Editorial Bellaterra, Barcelona.
- CRIADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Cuadernos de Arqueología e Patrimonio (CAPA), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F. (2011): “La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad”, *Claves de Razón Práctica*, 115, pp. 36-43.
- CUOZZO, M.; GUIDI, A. (2013): *Archeologia delle identità e delle differenze*, Carocci Editore, Roma.
- DELGADO TORRES, M. y JAÉN CUBERO, D. (2016): “El Conjunto Arqueológico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba). Quince años de puesta en valor y gestión integral del patrimonio en el medio rural”, en VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. y DELGADO TORRES, M. (Eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. I, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 223-256.
- FERNÁNDEZ VIAL, I. (2008): “Los barcos en el Guadalquivir desde los albores de la historia hasta el siglo XVIII”, en RUBIALES TORREJÓN, J. (Ed.): *El río Guadalquivir*, Conserjería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, pp. 254-265.
- FONTAL MERILLAS, O. (2008): “La importancia de la dimensión humana en la didáctica del patrimonio”, en MATEOS RUSILLO, S. (Coord.): *La comunicación global del patrimonio cultural*, Trea, Gijón, pp. 79-110.
- FUENTES LUIS, S. (2012): “El programa de Educación Patrimonial en Canarias: una estrategia para la conservación preventiva y la participación activa en las aulas”, en FONTAL MERILLAS, O.; BALLESTEROS VALLADARES, P. y DOMINGO FOMINAYA, M. (Coords.): *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp. 23-33.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1993): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*, Espasa Calpe, Madrid.
- GIL, J. (2008): “El Guadalquivir en la literatura greco-latina”, en RUBIALES TORREJÓN, J. (Ed.): *El río Guadalquivir*, Conserjería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, pp. 469-479.
- GIL, M. et al. (1996): “La simulación arqueológica como instrumento didáctico. La experiencia del Taller de Arqueología 4 de Valencia”, *Treballs d’Arqueologia*, 4, pp. 116-130.
- GILLINS, M.; HACIGÜZELLER, P. y LOCK, G. (2020): *Archaeological Spatial Analysis. A Methodological Guide*, Routledge, Londres.

- GÓMEZ REDONDO, C. (2012): "Patrimonio e identidad: la educación patrimonial como vínculo entre individuo y entorno", en FONTAL MERILLAS, O.; BALLESTEROS VALLADARES, P. y DOMINGO FOMINAYA, M. (Coords.): *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp.15-22.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2010): "La dimensión educativa de la arqueología", *La tutela del patrimonio prehistórico. Congreso memorial Siret, 22-25 septiembre 2010*, Antequera Recuperado de: http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/museos/media/docs/CADA_sd-gonzalez-dimension-educativa-arqueologia.pdf.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2015): "Arqueologías digitales. Una reflexión sobre el cambio en la relación entre la academia, los profesionales y el público", *La Albolafia*, 3, pp. 31-52.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2012): "Hacia otra arqueología: diez propuestas", *Complutum*, 23(2), pp. 103-116.
- GRANDE LEÓN, A. (2016): "El patrimonio arqueológico. Investigación, conservación, gestión y difusión del patrimonio en la era digital", en VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. y DELGADO TORRES, M. (Eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. I, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 307-321.
- HERNÁNDEZ PERELLÓ, M. C. (2012): "La Institución Libre de Enseñanza como iniciadora de la Educación Patrimonial en España", en FONTAL MERILLAS, O.; BALLESTEROS VALLADARES, P. y DOMINGO FOMINAYA, M. (Coords.): *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp. 64-71.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1976): *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge University Press, Nueva York - Londres.
- HODDER, I.; CLARKE, C. (1990): *Análisis espacial en Arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona.
- LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. y HERNÁNDEZ PRIETO, M. A. (2005): "Explicar o contar. La selección temática del discurso histórico en la musealización", en ERICE LACABE, R. y DE FRANCIA GÓMEZ, C. (Coords.): *III Congreso sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Ayuntamiento de Zaragoza, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, pp. 129-136.
- LEÓN MUÑOZ, A. (2012): "Public administration of archaeology in Spain. Notes on the current situation and future prospects", *Post-Classical Archaeologies*, 2, pp. 337-360.
- MARTÍNEZ DÍAZ, B. y QUEROL FERNÁNDEZ, M. A. (2013): "Arqueología preventiva. Gestión del patrimonio arqueológico", en QUIRÓS CASTILLO, J. A.: *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Editorial Akal, Madrid, pp. 143-175.
- MELCHOR GIL, E. (2002): "La navegación por el Guadalquivir en época Antigua y Medieval", en AA.VV: *Patrimonio Histórico Hidráulico de la Cuenca del Guadalquivir*, Ministerio de Medio Ambiente, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Madrid, pp. 319-347.
- MENÉNDEZ, L.; GUERRA, D. y MONTERO, A. (2015): "Buscando salidas: la didáctica, el arqueoturismo y las nuevas tecnologías en arqueología", *La Linde*, 4, pp. 36-64.
- MONZO LOSADA, P. (2008): "El problema del aislamiento de los bienes inmuebles arqueológicos. La búsqueda del significado", *Romula*, 7, pp. 331-353.
- MUNTALT SÁNCHEZ, I. et al. (2017): "De la escuela al laboratorio arqueológico: una experiencia didáctica", *Revista Otarq*, 2, pp. 399-409.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. y RUIZ DEL ÁRBOL MORO, M. (2013): "Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios", en QUIRÓS CASTILLO, J. A.: *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Editorial Akal, Madrid, pp. 201-240.
- PAIN, E. (2012): "Economic crisis forces Spanish archaeology to rethink its roots", *Science Magazine*, 24, Vol. 337, nº. 6097, 909.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. y VERDUGO SANTOS, J. (2017): "Del Tartessos al Baetis. Vida y prosperidad de un flumen unicum", en PERAL LÓPEZ, J. (Coord.): *Guadalquivir. Mapas y relatos de un río. Imagen y mirada*, Catálogo de la exposición, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 85-99.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (2006): *Gestión del Patrimonio Arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*, Editorial Ariel, Barcelona.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (2016a): "Posibilidades del binomio turismo y patrimonio... ¿Es posible?", en CANALS BASSÉDAS, A. y CARRERAS MARTÍ, D. (Coords.): *20 anys d'una illa l'usió. Jornades sobre els 20 anys de la reserva de biosfera de Menorca (18-22 de novembre de 2013)*, Institut Menorquí d'Estudis, Menorca, pp. 317-328.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (2016b): "Gestión e investigación, de la utopía a la necesidad, en VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. y DELGADO TORRES, M. (Eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. I, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 89-108.
- POLO MARTÍN, E. y SALINERO SÁNCHEZ, I. (2017): "Arqueología funeraria: Metodología y didáctica del DIPHA para el público más joven", *Revista Otarq*, 2, pp. 227-238.
- PRATA, S.; CUESTA-GÓMEZ, F. y TENETE, C. (2022): *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*, Archaeopress, Oxford.
- PULIDO CALVO, A. J. (2008): "La Arqueología como instrumento de rentabilidad social y económica: el ejemplo de Córdoba", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 321-338.

- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2013): “¿El fin de la arqueología? La arqueología a inicios del siglo XXI”, en QUIRÓS CASTILLO, J. A.: *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Editorial Akal, Madrid, pp. 9-34.
- RAUSELL KÖSTER, P. R. (2014): “La sostenibilidad económica de los proyectos de desarrollo local basados en el patrimonio”, en VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. y FERRER GARCÍA, C. (Eds.): *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo*, Diputación de Valencia, Valencia, pp. 5-27.
- RUIZ OSUNA, A.; VÁZQUEZ NAVAJAS, B. (2017): “El Aula de Formación Permanente en Arqueología de la UCO: Investigación, formación y difusión para todos los públicos”, *Revista Otarq*, 2, pp. 313-330.
- RUIZ OSUNA, A.; MEDINA QUINTANA, S. y PÉREZ NARANJO, L.M. (Coords.) (2020): *Educación y divulgación del Patrimonio Arqueológico. La socialización del pasado como reto para el futuro*, Comares, Granada.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996), “La prospección de superficie en la arqueología española”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 7-20.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2016): “Presente y futuro de la arqueología en España. Luces, sombras y desafíos”, en VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. y DELGADO TORRES, M. (Eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. I, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 53-76.
- SANTACANA I MESTRE, J. (2012): “Arqueología, Museología y Comunicación”, en FERRER GARCÍA, C. y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (Eds.): *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio Arqueológico, Territorio y Museo*, Museu de Prehistòria de València, Valencia, pp. 137-151.
- SANTACANA I MESTRE, J. y MASRIERA ESQUERRA, C. (2012): *La arqueología reconstructiva y el factor didáctico*, Trea, Gijón.
- VAQUERIZO GIL, D. (2018): *Cuando (no siempre) hablan las piedras. Hacia una arqueología integral como recurso de futuro en España. Reflexiones desde Andalucía*, JAS Arqueología, Madrid.
- VAQUERIZO GIL, D. (2021): “Córdoba, puerto fluvial: el río Betis como vía de comunicación, civilización y comercio en época romana”, en CAMPOS CARRASCO, J. M.; BERMEJO MELÉNDEZ, J. (Eds.): *Del Atlántico al Tirreno. Puertos hispanos e itálicos*, L’Erma, Roma, pp. 463-510.
- VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. y DELGADO TORRES, M. (2016) (Eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2 vols.
- VIZCAÍNO ESTEBAN, A. (2015): “Dilemas, reflexiones y posibilidades de una investigación arqueológica que se pretende socialmente comprometida”, *La Linde* 5, pp. 193-214.
- VOLPE, G. (2015): *Patrimonio al futuro. Un manifesto per i beni culturali e il paesaggio*, Electa, Roma.
- VOLPE, G. (2016): *Un patrimonio italiano. Beni culturali, paesaggio e cittadini*, UTET Novara.
- VOLPE, G. y DE FELICE, G. (2014): “Comunicazione e progetto culturale, archeologia e società”, *European Journal of Post-Classical Archaeologies*, 4, pp. 401-420.